

AC 01 126

Escuchan las emisiones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. A partir de ahora, da comienzo el curso de acceso para mayores de 25 años. En efecto, en este momento comienzan los 30 minutos diarios que corresponden al curso de acceso.

Hoy el profesor Vicente Granados Palomares hablará sobre el lenguaje. Su intervención se centrará en el comentario de textos. Antes de comenzar el espacio de lenguaje, les hacemos una recomendación.

Siempre que le sea posible, tenga preparado el aparato radiocassette para grabar. Una escucha posterior del espacio más atenta le será de utilidad. Iniciamos los espacios dedicados al comentario de textos con una introducción general a cargo del profesor de lenguaje, don Vicente Granados, que nos explicará los conceptos fundamentales y nos introducirá en el comentario de textos.

Respondiendo, en primer lugar, a un par de preguntas que seguramente se formulará el alumno, como son, ¿qué se entiende por comentario de textos y qué utilidad tiene, tanto para él personalmente como para aprobar la asignatura de cara a los profesores del curso de acceso de la asignatura de lenguaje? Lo primero que hay que tener en cuenta son unas nociones previas porque yo creo que fundamentalmente para los alumnos repetidores le vendrán bien. Es decir, el equipo docente de lenguaje ha ordenado la programación radiofónica haciéndola coincidir con el envío de las pruebas de evaluación a distancia. Creemos que de esta forma el alumno puede ampliar algunos puntos difíciles de las unidades didácticas.

Por otra parte, el contenido eminentemente teórico de dichas unidades tiene así su complemento práctico, y yo creo que esto contesta en parte a la primera pregunta, en los espacios radiofónicos que se emitirán a lo largo del curso. Además, esos espacios radiofónicos servirán para una prueba que consideramos fundamental dentro de las varias pruebas que componen las de lenguaje. Y sólo una nota para terminar esta primera parte, y es que las pruebas en práctica finales se atenderán al contenido de los guiones radiofónicos, perdón, de los espacios radiofónicos, y esto me parece muy importante.

Es decir, el alumno debe seguir las emisiones radiofónicas porque sabe que del contenido de esas emisiones saldrá la prueba práctica llamada comentario. Conviene insistir en lo siguiente, y es que en los comentarios solamente entrarán textos literarios. Venimos luchando desde hace tiempo por incluir textos periodísticos o de cualquier otro tipo.

Sin embargo, eso por ahora no es posible porque esos lenguajes no están tratados en las unidades didácticas. Se me preguntaba, se me preguntaba que cuál era nuestra empresa, nuestro objetivo, y qué finalidad o qué beneficio podía soportar al alumno esta prueba o estos comentarios. Yo creo que podríamos empezar por el principio, y es decir, que debe ser importante el comentario, debe ser Aristóteles quien ya comenzó la empresa de describir las

propiedades de la lengua literaria frente a la no literaria.

Actualmente, en nuestros días, esta empresa renace en la moderna poética, cuya cabeza fundamental es el recientemente fallecido Jacobson, pero sin embargo esta empresa ha caído en los mismos tics que las anteriores. Pero eso ya es harina de otro costal. Yo insistiría, o insisto, perdón, en un punto, y es el comentario como educación.

El alumno, el alumno al comentar el texto lo va decodificando. Al decodificarlo, el alumno se va ejercitando en una serie de técnicas que hacen que no solamente pueda decodificar textos análogos, sino también en servir esto de punto de arranque, de partida, para que el alumno pueda componer, es decir, para que el alumno pueda escribir correctamente. Y también habría que hablar aquí del comentarista como creador.

Quizá el ejemplo más sorprendente y radical sea el de Miguel de Unamuno. Unamuno llegó a decir que para escribir el Quijote nació Cervantes, y para comentarlo nació él. La expresión es bastante desmesurada, como solía ser don Miguel, pero no lleva por la pista de la importancia del comentarista como creador.

Al mismo tiempo, al mismo tiempo, conviene insistir en el prestigio del comentarista y los efectos que puede arrojar sobre el autor. Y, si se me permite otro ejemplo, pondré el de Menéndez Pelayo con respecto a uno de nuestros grandes poetas, Luis de Góngora. Don Marzalino distinguió entre un góngora de la luz y un góngora de las tinieblas.

El góngora de las tinieblas sería precisamente el góngora de los poemas mayores. Sin embargo, pasado algún tiempo, los jóvenes poetas del XXVII, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Vicente Araizandre, Gerardo Diego, se dieron cuenta de la importancia fundamental de los llamados poemas mayores de góngora, especialmente el Polifemo y las Soledades. Ya desde entonces, nadie niega que el Polifemo y las Soledades sean dos de los grandes poemas de nuestro siglo de oro.

¿Puede ser tan importante la labor del comentarista con relación al texto hasta el punto de cambiar su significado y su sentido? En esta pregunta se apunta a un grave problema que tiene actualmente planteado todo comentarista o todo crítico. Es decir, la diferencia entre significado y sentido. El paso del tiempo, las diversas lecturas, las distintas interpretaciones, no pueden cambiar el significado de la obra literaria.

El significado es el que le dio su autor. Sin embargo, lo que sí puede cambiar es el sentido, esto es, el valor actual que el texto adquiere para quien lo lee y que es distinto, lógicamente, para cada lector y para cada época. Dice Lázaro Carreter, yo pienso que una buena lectura es la que intenta acercar el sentido al significado, aproximar lo que yo entiendo a lo que quiso dar a entender el autor.

Convendría insistir en que la experiencia fundamental es la que sugiere el autor en su obra, especialmente en el lenguaje literario. Esta es la que tengo que reproducir en mí si quiero de

veras entrar en comunión con el autor. Las otras experiencias, las propias de cada lector, pueden servir de base para ir por el mundo, pero no bastan para hacer lector.

Si conseguimos cambiarlas en algo muy cercano a la experiencia del creador, del poeta, del autor, reedificando sus imágenes, etcétera, habremos desentrañado el significado del texto y si no lo hemos logrado, pero hemos acertado en dotar de una significación a aquellos significantes, habremos proporcionado un sentido al texto. Y como ese sentido se lo atribuiremos también al escritor, resulta que la obra es del escritor y del lector. Dice Lázaro que le interesa recalcar esta idea, y leo textualmente, si mis experiencias fueran exactamente iguales a las del poeta, el efecto artístico no se produciría, porque el poeta no me descubriría nada.

Las experiencias que han de proporcionarme el poema han de ser nuevas para mí, mostrarme facetas ignoradas, han de sorprenderme. Y aquí entramos en la sorpresa como una de las características precisamente del lenguaje poético. Pero yo quisiera ahora insistir en un tema colateral, pero que tiene relación con todo lo que acabo de decir.

Y es, por ejemplo, citando otra vez el Quijote. ¿El Quijote que se edita el año 1605 es lo mismo que el Quijote que nosotros leemos ahora? ¿Podemos decir que el público lector que el año 1605 o 1616 lee el Quijote tiene o tenía la misma... el libro tenía para él el mismo significado, el mismo sentido, que para un lector contemporáneo? Distingamos de nuevo. El significado no ha cambiado, pero el sentido sí, porque el sentido, repito, está en relación con el lector y con la época.

Y aquí influyen todo tipo de estudios, de interpretaciones que se han hecho desde que se publicó el Quijote hasta nuestros días. En este sentido sí que incide todo comentario, toda labor crítica, pero en el sentido. Otro ejemplo.

El poema de Mioci, el poema de Mioci, es lo mismo en el siglo XIV que en el siglo XX. Después de los estudios de Pidal, se ha dicho en broma, claro, que Pidal ha escrito el poema de Mioci. Después de los estudios de Pidal, el sentido de Mioci es diferente al sentido que tenía hace seis siglos.

El profesor de la asignatura de lenguaje del curso de acceso, don Vicente Granados Palomares, está desarrollando el primer programa del curso, dedicado al comentario de textos, con una introducción general. Antes de continuar, hacemos una pequeña pausa. Le recomendamos que siempre que sea posible, tenga preparado su aparato radiocassette para grabar los espacios de las asignaturas y materias que sean de su interés.

Una escucha posterior más atenta puede serle de gran utilidad. Hasta ahora, el profesor don Vicente Granados nos ha introducido en algunos conceptos fundamentales, cuales pueden ser la diferencia entre significado y sentido, o la importancia del comentario como educación, la lectura científica y comprensiva del texto, la labor del comentarista como creador, su aportación en definitiva. Y aquí podríamos plantearnos, algún alumno se podría plantear, si

podría deducirse de esto que el comentarista podría abordar el comentario de texto desde cualquier perspectiva.

Si esto es lícito o no. Por supuesto. Todo comentarista puede abordar un comentario siguiendo una metodología.

Como hay muchos métodos, yo prefiero sintetizar. Las dos perspectivas fundamentales a partir de las que se puede estudiar y analizar un texto son las siguientes. Primero, tomar el texto como objeto de conocimiento.

Segundo, considerar el texto como manifestación artística. Yo me inclino por la segunda. Es decir, prefiero considerar el texto como manifestación artística.

¿Cuándo se puede decir que un texto está bien escrito? La pregunta es muy difícil. Es una de las preguntas fundamentales de toda crítica literaria, de todo intento de acercamiento al comentario. ¿Pero se puede decir que un texto está bien escrito cuando sus elementos resultan insustituibles? Voy a poner un ejemplo para intentar explicarme.

Muchas veces, cuando un recitador, no necesariamente profesional, equivoca, por ejemplo, una palabra de un poema, la sustituye por otra, el poema se desinfla, el poema se abulgara. ¿Por qué? Porque aquella palabra es insustituible. Veamos un caso concreto.

Gustavo Adolfo Bécquer escribió Volverán las oscuras golondrinas. ¿Podemos nosotros sustituir oscuras golondrinas por marrones gorriones? ¿Podemos decir Volverán los marrones gorriones? Tengamos en cuenta, por ejemplo, que desde el punto de vista silábico no hay ningún problema. También nada tiene de menos el pobre gorrión que la noble golondrina.

Y oscuro no es un adjetivo más noble que marrón. De lo dicho anteriormente por el profesor Granados, se puede deducir la licitud y variedad de diferentes tipos de comentarios para distintos textos. ¿En el texto hay factores que se deban describir metódica y rigurosamente? Por supuesto.

En cada texto hay factores susceptibles de descripción metódica y rigurosa. Son los llamados factores de la literariedad. Es decir, aquellos que hacen que un texto sea literario.

Este concepto, tanto extraño todavía en nuestra crítica, la literariedad, fue formulado por Jaconson a principios de la década del XX. Y entra dentro de los conceptos fundamentales de la corriente formalista. Los formalistas se propusieron aislar las leyes que estudian el funcionamiento de los textos.

Sin embargo, no contestaron a preguntas como por qué evoluciona la literatura. Dejaron sin contestar también cómo es histórica la literatura, qué relaciones existen entre el cambio de escuelas o sistemas literarios y el cambio histórico, de qué modo presiona la sociedad a través del lector, etc. Es decir, que ellos fueron y han ido al estudio de las leyes internas del texto.

Esto, por una parte, ha sido muy positivo, porque ha borrado todo tipo de subjetivismo, de impresionismo a la hora de comentar. Y, sobre todo, ha borrado un vicio muy común del comentarista, y es la paráfrasis. Es decir, el alumno o el comentarista tiene siempre un peligro que le acecha, y es caer en la paráfrasis.

Ese peligro lo he comprobado no solamente como profesor de la universidad distancia, sino como miembro de tribunales de selectividad en distintas universidades de España. El alumno recibe el texto y, en lugar de ir al comentario de aislar los fenómenos, las leyes que lo configuran, empieza a explicar a su manera lo que ya está allí escrito. Además de la paráfrasis, ¿cuáles son los errores en que incurre más frecuentemente el alumno al comentar un texto? La paráfrasis es, sin duda alguna, el error capital.

Pero yo creo que, para organizarlos, convendría referirse a las pautas que señalamos a título de orientación en cada comentario. O sea, el alumno, cuando recibe el texto, recibe también una serie de pautas que van a continuación, que puede seguir o no. Hacemos esto optativo con objeto de dar libertad al alumno por si ya ha seguido otro método diferente.

Vayamos, pues, por partes. En primer lugar, se pide resumen del texto. En más del 80% de los casos, los resúmenes son más extensos que el propio texto.

¿Qué ha ocurrido? Que el alumno va comentando conforme va leyendo. Este es el primer error. En lugar de leer y aislar aquellas ideas fundamentales que se recogen en el texto.

En segundo lugar, cuando se pide determine su estructura, indique qué clase de escrito es, narración o descripción, a lo que nos referiremos en emisiones posteriores, en este punto de determinar su estructura, el alumno no distingue bien entre los elementos lingüísticos propios de la narración y de la descripción. En tercer lugar, análisis y comentario de las características técnicas, recursos expresivos, figuras retóricas. Aquí el alumno se suele perder.

¿Por qué? Porque suele estudiarse una lista de recursos, de figuras, y luego las aplica como puede. Yo recomiendo que estudien solamente las fundamentales. ¿Y cuáles son las fundamentales? Se podrá preguntar.

Aquellas en las que insistiremos a lo largo del curso en las distintas emisiones. Por último, en el juicio crítico, el alumno se suele referir a la vida y obra del autor. Yo propuse en una ocasión que en el texto no figurara ni el autor ni el nombre de la obra.

¿Por qué? Porque en lugar de dar su juicio crítico sobre el texto, hablan sobre el nacimiento o obra vida de Lorca, por ejemplo, o de Poeta en Nueva York, como este caso concreto de la prueba de septiembre, en lugar de dar, repito, el juicio sobre el texto. Para finalizar nuestro espacio de hoy, dedicado al comentario de textos, recordamos brevemente los aspectos a que se ha referido el profesor Vicente Granado. En primer lugar, habló de la programación realizada por la Universidad de Madrid.

La programación realizada por el equipo docente y la importancia que le conceden a las

emisiones radiofónicas. La importancia del comentario de textos desde Aristóteles hasta la poética de Jakobson. El comentario como educación, ejercicio en técnicas de decodificación y aprendizaje para componer y escribir correctamente.

La lectura científica y comprensiva del texto. El comentarista como creador, influencia del prestigio del comentarista y efectos que puede arrojar sobre la consideración del autor y la obra comentada. Diferencia entre significado y sentido, el paso del tiempo, las distintas lecturas pueden cambiar el sentido, es decir, el valor actual para quien lee el texto en cada época.

Pero no cambia el significado, que es el que le dio el autor. Diferentes metodologías para abordar el comentario de textos. Desde dos perspectivas fundamentales, la que considera el texto como objeto de conocimiento y la que lo considera como manifestación artística, nos centramos en la que lo considera como manifestación artística.

Un texto está bien escrito cuando sus elementos resultan insustituibles. En todo texto existen elementos susceptibles de descripción metódica y rigurosa. Son los llamados factores de la literariedad, siendo este un concepto fundamental de la corriente formalista.

Finalmente, se habló de los errores más frecuentes en que suele incurrir el comentarista, sobre todo la paráfrasis. Nada más por hoy. Aquí termina el curso de acceso.

Y también terminan las emisiones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Buenas noches y hasta mañana.